



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

BIENOTECOA
MUNICIPAL
MADRID

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, plaza de San Javier, 6, y calle del Ro-
No, 9.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID Y PROVINCIAS	EXTRANJERO	ULTRAMAR
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 peso.
Un año..... 8 »	Un año..... 15 »	Un año..... 8 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 cént.
De años anteriores..... 50

AÑO XXVIII

Madrid.—Viernes 7 de Junio de 1901

NÚM. 1.494

Plaza de Toros de Madrid

Corrida de novillos verificada ayer 6 de Junio de 1901

La empresa de esta plaza está decidida á no dejar pasar día de holganza sin dar alguna fiesta taurina, y para ayer, festividad del Corpus, organizó una novillada con ocho toros, desecho de tienta y cerrado, cuatro de D. José Manuel de la Cámara y otros cuatro de D.^a Carlota Sánchez, de Terrones.

Para lidiar esta corrida había contratado á los conocidos matadores de novillos Manuel Jiménez (Chicuelo), Antonio Fernández (Bocanegra), Angel Carmona (Camisero) y Manuel González (Rerre).



CAMISERO

Para dar más atractivo al espectáculo, la empresa también contrató á D. Tancredo López, para que hiciera su experimento con el toro tercero, que sería de los cuatro de Cámara anunciados.

Y, efectivamente, tal y como se había anunciado se llevó á cabo la corrida, pues á las cuatro y media en punto se presentó en el palco municipal don Antonio Monsuri, encargado de llevar el orden del espectáculo, y en seguida dió la orden de apertura, presentándose en el circo las cuadrillas, marchando á su frente los alguacilillos.

Colocados los jinetes en su puestos, y diseminados por el ruedo los peones de Chicuelo y Rerre en espera de la salida del primer toro, el alcalde ordenó su salida del chiquero, y Pellejón, que así se llamaba, de la ganadería de Cámara, apareció en el redondel.

Tenia el pelo negro entrepelao, era bragado y meano y mogón del pitón derecho.

Salió abanto y al parecer era burriciego.

A fuerza de capotazos y de echarle los caballos encima, tomó cinco varas de Cantarito y Granadino, sin ocasionarles perjuicio alguno en sus cabalgaduras.

Como el bicho no quiso más pelea con las plazas montadas, la presidencia ordenó que se pasara á banderillas.

A cumplimentar el mandato salieron Zocato y Espinosa.

El primero clavó un par desigual al cuarteo, repitiendo con otro entero al relance de un capote.

Y Espinosa, tras una salida en falso, metió otro par, que resultó delantero.

Sonaron los clarines, y Chicuelo, que lucía uniforme grana y oro, tan luego cumplimentó á la presidencia, pasó á entenderse con el de Cámara, que estaba huído y humillando.



CHICUELO



BOCANEGRA

Con valentía y desde cerca le tendió la muleta, dándole nueve pases con la derecha, bueno el quinto; dos de pecho, bueno el primero, y doce altos, con colada en el cuarto, y una vez igualado el bicho, se metió á herir con coraje á volapié, atizando una estocada corta en lo alto de las agujas, que hizo innecesaria la puntilla.

Ovación.

Tiempo empleado, cinco minutos.

Las cuadrillas de Chicuelo y Rerre abandonaron el redondel, saltando á la arena las de Bocanegra y Camisero.

Cuando peones y jinetes tomaron posiciones, el veterano Albarrán recorrió por segunda vez esta tarde el cerrojo de la puerta de los chiqueros, dejando libre el paso á *Serenito*, de la ganadería de doña Carlota Sánchez, que estaba marcado con el número 15, y que fué de pelo negro, abierto de herramientas y sacudido de carnes.

Salió con pies, dándole los peones algunos capotazos para aplomarlo.

Tardeando tomó la primera vara de Pepillo, al que derribó de la peana.

Al quite, Bocanegra.

Brazofuerte pinchó tres veces, con caída en la última y pérdida del trotón.

En su auxilio Camisero, que fué aplaudido.

Y Trasvaleño metió dos veces el palo, sacando ilesa su acémila.

Cambiada la suerte, Malaver dejó un palitroque al cuarteo.

Garroche clavó otro palo en los bajos del animal.

Repitió Malaver con uno entero en lo alto, á la media vuelta.

Cerró el tercio Garroche, con otro par en la misma forma que su compañero.

Sonaron los clarines, y Bocanegra, que vestía de azul y oro, después de brindar ante el palco con cejil pasó á entenderselas con *Serenito*, que había tomado la defensa en las tablas.

Desde cerca en un principio y aguantando en el trapo, dió diez pases con la derecha, y aprovechando una igualada frente á los tableros del 4, se arrancó á herir dando una estocada corta y baja.

Dos pases más con la derecha, con desarme en el último, para un pinchazo alto frente al mismo tendido.

Y con un telonazo alto logró igualar de nuevo, quitándose de delante á su enemigo con una estocada delantera y contraria, entrando con rectitud á volapié.

Tiempo empleado por el matador en su faena, ocho minutos.

Y llegó el momento más sensacional de la corrida.

Los areneros sacaron el pedestal, y lo situaron en el centro de la plaza.

D. Tancredo López apareció en seguida en el redondel, siendo recibido con aplausos por la concurrencia, á los cuales correspondió saludando al público con cortesía.

A continuación se dirigió ante el palco núm. 13, en que estaba el gigante Wiskias, al cual brindó, marchando en seguida hacia el pedestal.

Después de examinarlo y convencerse de su estabilidad y solidez, se subió en él, haciendo con la cabeza la señal de que soltaran al de Cámara.

Tenía éste por nombre *Cenizo*, señalado con el núm. 20, y era de pelo negro y apretado de herramientas.

Salió revolviéndose á los chiqueros.

Al poco marchó para donde estaba D. Tancredo; pero al oír los goznes de la puerta de toriles se volvió otra vez hacia ella.

Visto por el bicho que todo estaba tranquilo por aquel lado, tomó otro rumbo, y entonces se dió cuenta de la fingida estatua, y allí se dirigió con premura.

Llegó hasta ella, la olió y casi hoció, separándose en seguida.

Entonces el Pollo de Valencia salió de un burladero y alegró á *Cenizo* con el capote, atendiendo el bicho en seguida al engaño.

Don Tancredo abandonó inmediatamente el pedestal, siendo objeto de una gran ovación.

Mientras ésta se realizaba, salieron los picadores al redondel, comenzando en seguida la lidia ordinaria.

Camisero se dirigió hacia *Cenizo* y le saludó con tres verónicas y un farol, escuchando palmas.

Los piqueros entraron en seguida en funciones, acometiéndolos el bicho con bravura y poder, aceptando de los de tanda y reservas siete puyazos, á cambio de cuatro caídas y tres pencos para el arrastre.

A los quites Camisero y Bocanegra, que escucharon palmas.

Los músicos hicieron la señal, y los banderilleros cogieron los palos.

Titi cuarteó un par caído.

Borroy metió un palo delantero.

Dobló Titi con medio par.

Y Borroy clavó un palitroque caído.

Camisero, que lucía terno verde botella y oro, tan luego oyó sonar las trompas bélicas, desenvainó el acero, y después de pronunciar ante el señor Monsuri el brindis propio de estos casos, marchó donde estaba el de Cámara, y desde cerca, le dió diez pases por alto, dos de pecho, uno de molinete, tres cambiados y dos con la derecha, para un pinchazo alto entrando desde largo.

Tres pases más por alto y uno cambiado y un pinchazo delantero, entrando bien á herir.

Otros tres con la mano izquierda, bueno el último, para una estocada hasta las guarniciones un poquito ida.

Y después de un pase con la derecha, descabelló al primer intento.

Palmas.

Tiempo que empleó el matador en su faena, ocho minutos.

Se retiraron las cuadrillas de Bocanegra y Camisero y volvieron al redondel las de Chicuelo y Rerre.

Situados peones y jinetes en sus respectivos lugares, se dió libertad al cuarto bicho de la corrida, que era de la pertenencia de D.^a Carlota, y que según cuentan atendía en su vacada por *Señorito*, marcado con el núm. 23, y fué de pelo berrendo en negro, botinero y abierto de herramientas.

Hizo la salida natural, dándole Rerre dos cortes.

El bicho, tardeando en la acometida, tomó una vara de Trasvaleño, al cual derribó matándole el trotón.

Al quite, Rerre.

El bicho se declaró en completa fuga, y en vista de su cobardía la presidencia dispuso que le quemaran la divisa.

A efectuarlo salieron Espinosa y Vega, no sin que antes prendieran en el callejón los palos que para que ellos los clavaran destinaba el contratista de banderillas.

Preparada la mecha de otros, Espinosa, que salió por delante, los dejó en la atmósfera, comenzando á arder en el suelo.

Provisto de otros, clavó uno solo á la media vuelta.

Vega cuarteó medio par.

Espinosa, tras una salida en falso, metió otro palo á la media vuelta.

Vega, entrando en esta forma, logró prender uno entero.

Y Espinosa dejó medio par caído.

Durante este tercio, Zocato, una vez que metió el capote, fué achuchado por el bicho, que le ayudó á trasponer la barrera por frente al tendido 8.

Rerre, tan luego oyó la señal, se dirigió, armado de espada y muleta, ante la presidencia, pronunciando algunas frases.

A continuación se dirigió á *Señorito*, y desde buen terreno le dió seis pases con la derecha, con colada en el segundo, saliendo perseguido, y dos altos, dando en el segundo una patada al bicho que se quedaba y no le atendía, arrancándosele éste con ánimo de darle un disgusto.

Repuesto el chico del susto, dió un pase alto, con el que logró igualar, y entrando en corto atizó una estocada baja, con la que puso fin á la vida del animal.

Tiempo empleado, tres minutos.

El toro quinto, que era de la misma vacada que el anterior, se llamaba *Judio*, núm. 1, de pelo berrendo en negro y delantero de defensas.

Salió con pies, y Chicuelo, para fijarlo, le dió cinco verónicas y una navarra, parando en las últimas y siendo aplaudido.

El bicho, tardeando, tomó cinco varas de Cantarito y Murciano, derribando á este último una vez, matándole un tronco de aleluyas.

En los quites, oportunos Chicuelo y Rerre.

El bicho, bueno es hacer constar que volvió la cara después del cuarto puyazo.

Espinosa dejó un par caído al cuarteo.

Zocato entró á parear, siendo cogido y volteado, resultando, afortunadamente, sin consecuencias, estando muy oportuno al quite Rerre.

Repite, y sale acosado al intentar meter los brazos.

Espinosa cuarteó uno entero.

Y Zocato cerró el tercio clavando un palo á la media vuelta.

El bicho, durante este tercio, intentó saltar por frente al tendido 2.

Chicuelo empuñó los trastos, y con siete pases altos y diez y ocho con la derecha, echó á rodar á *Judio* de una buena estocada á volapié, arrodillándose ante la cara del bicho cuando este doblaba para que le arrastraran las mulillas.

Muchas palmas.

Tiempo empleado, cinco minutos.

Volvieron á saltar al redondel las cuadrillas de Bocanegra y Chicuelo, y se dió suelta á un toro de Cámara.

Atendía por *Presidiario*, núm. 86, de pelo negro, bragado, y mogón del derecho.

Salió encarándose con los piqueros, haciendo al principio extraños al divisarlos.

Bocanegra, para fijarlo, le dió tres capotazos.

En seguida el bicho, con voluntad y demostrando poder, aceptó la pelea con la caballería, tomando de Brazofuerte, Trasvaleño y Granadino, ocho puyazos, á cambio de seis tumbos.

A los quites Bocanegra y Camisero, que se hicieron aplaudir.

Cuando tocaron á banderillas, el público pidió que banderillearan los matadores, aceptando solamente Camisero.

Este, citando al quiebro estilo Fuentes, prendió un par algo caído, que le valió una ovación.

Garroche cuarteó un par delantero.

Y Malaver prendió otro buen par, escuchando palmas.

Por segunda vez empuñó los trastos Bocanegra, dando un pase alto y seis con la derecha, con desarme en el último, para atizar una estocada baja.

El bicho se acostó y levantó dos veces, entregándose por fin al puntillero.

Tiempo empleado por el matador en la faena, cuatro minutos.

El toro séptimo, que pertenecía á la vacada de doña Carlota Sánchez, dicen que su nombre era *Venadito*, marcado con el número 20, de pelo negro y de cornamenta apretada y veleta.

Salió derecho á los piqueros, tomando las dos primeras varas de Pepillo y Brazo Fuerte.

Camisero le dió á continuación dos verónicas, dos de molinete y una navarra, siendo aplaudido.

El bicho, con bravura y poder, aceptó después nueve puyazos, ocasionando cinco caídas y matando un caballo.

A los quites, muy oportunos Camisero y Bocanegra.

Titi puso tres pares de banderillas.

Y Borroy sólo clavó un palo á la media vuelta, previa una pasada sin meter los brazos.

Camisero cogió los trastos y brindó la muerte de este toro á dos señoras artistas francesas, que ocupaban unos asientos de barrera en el tendido 10.

El chico se dirigió al cornúpeto, dándole dos pases cambiados, uno de pecho, otro de molinete y dos altos para un pinchazo contrario, por mirar á un banderillero y no al morrillo del toro, que es donde debe fijarse el matador cuando va á clavar el acero.

Otro pase alto, uno de pecho, otro de molinete, uno cambiado y otro natural, y entrando con fe al volapié frente al tendido 7, atizó una estocada honda y contraria que puso fin á la vida del animal.

Palmas, los sombreros de las señoras á quienes brindó y un regalo.

Tiempo empleado por el espada en su faena, cuatro minutos.

Antes de que saliera el toro que había de cerrar plaza, saltaron al redondel las cuadrillas de Chicuelo y Rerre.

Cuando tomaron posiciones se puso en libertad á *Zoquito*, de la ganadería de Cámara, señalado con el núm. 24, y de pelo colorado, listón, delantero de defensas y mogón del izquierdo.

Salió con pies, dándole los peones algunos capotazos para fijarlo.

Tardo en un principio y creciéndose después al castigo, aceptó seis puyazos de los de tanda, derribándole tres veces con pérdida de igual número de jamelgos.

A los quites, oportunos los matadores, y al hacer uno Chicuelo á Trasvaleño, lo enganchó y llevó en esta forma algunos pasos hasta soltarlo.

El chico se levantó con coraje, y le dió dos capotazos escuchando palmas.

La presidencia dispuso el cambio de suerte, y el público pidió que parearan los matadores.

Chicuelo cogió los palos y se los ofreció á Rerre, que no quiso aceptarlos.

Chicuelo, entrando bien al cuarteo, clavó un par, cayéndose un palo en seguida.

Palmas.

Vega metió un buen par al cuarteo.

Y Espinosa clavó uno entero y desigual.

A poner fin á la corrida se dispuso Rerre.

Desde cerca y ayudado por los peones dió dos pases de pecho, ocho altos, tres cambiados, con achuchón en el segundo; cinco con la derecha y uno natural, para un pinchazo á un tiempo sin soltar.

Tres pases más con la derecha, uno cambiado y dos altos, y otro pinchazo delantero sin abandonar el arma.

Otros dos pases cambiados y uno alto, y una estocada á un tiempo, sufriendo un encontronazo, echándolo el toro por de ante.

Y con un telonazo alto y otro con la derecha, dobló el de Cámara para que lo despenara el puntillero.

Tiempo empleado, siete minutos.

Esto ocurría á las siete y quince de la tarde, hora en que terminó la corrida.

APRECIACIÓN

DEL GANADO

En general han valido poco los toros lidiados en esta novillada: únicamente han hecho buena pelea un toro de cada una de las dos vacadas que surtieron el ganado para esta corrida.

De la de Cámara, el tercero, con el que hizo su experimento D. Tancredo, que fué bravo y de poder.

Y de los de D.^a Carlota, el séptimo, que aceptó once varas por cinco caídas.

También hizo buena faena el sexto, de Cámara, que tomó ocho varas por seis caídas.

Los demás, dieron escasísimo juego, y uno de los de D.^a Carlota, el que se jugó en cuarto lugar, se le fogueó justamente.

DE LOS LIDIADORES

Chicuelo.—De los cuatro matadores que tomaron parte en la corrida, fué el que cumplió mejor.

Toreó desde cerca al primero, haciendo una faena lucida para sujetar al manso, y desde buen terreno entró á matar, colocándole una estocada corta superior.

Otro boyancón le tocó en segundo lugar, el que se enchió para quinto, y empapándolo mucho con la derecha, logró ponerle en condiciones de meterle una buena estocada.

Trabajó bien en la brega.

Dirigiendo en los cuatro toros que tuvo á su cargo, medianos.

En banderillas, con poca suerte, pues aunque entró bien, sólo clavó un palo.

Bocanegra.—Sin apretarse mucho, acaso porque el segundo bicho tomó la defensa en las tablas, pasó de muleta.

Pinchando entró muy suelto, metiendo de primeras una corta, baja, un pinchazo alto después, y metiéndose el toro debajo de la muleta, una estocada contraria y delantera.

Ayudado por Camisero toreó de muleta al sexto, haciendo un trabajo de escaso lucimiento.

Entró á matar á paso de banderillas, y se coló en los bajos.

Bregando estuvo activo y con deseos de cumplir.

Dirigiendo nulo.

Camisero.—Toreó desde cerca al bicho tercero, pero siempre movido.

Con el sable atizó de primeras un pinchazo alto, arrancando desde largo; otro pinchazo después entrando mejor, pero señalando algo adelantado, y una estocada honda, algo ida, lo que le obligó á descabellar, á pesar de las vueltas que le dieron al toro los peones sin hacerle doblar.

En el séptimo estuvo fresco, toreando cerca y parando bastante en los pocos pases que dió antes de soltar un pinchazo contrario.

Otros pocos telonazos dió después para acometer como quien entra por compromiso y dejar una estocada contraria á volapié en las tablas, que fué aplaudida sin razón.

En la brega, se movió mucho, haciendo algunos quites con acierto.

Reire.—Toreó poco distanciado á su primero, pero sin dejar quietos los pies y hasta se permitió dar una patadita en el hocico de la res para que se le arrancara el bicho, como así sucedió, afortunadamente sin que llegara á enganchar.

Con valentía acometió con el estoque, y echó á rodar al animal con una estocada baja.

En el octavo toreó lo mismo que en el cuarto, esto es, desde cerca pero parando poco.

Pinchó sin soltar el arma en la primera acometida, en la que el toro hizo mucho por el diestro.

Repitió la suerte de segundas, pero esta vez señalando cerca del pescuezo, y lo entregó á las mulas mediante una estocada á un tiempo, no muy alta.

Trabajó con muchos deseos en la brega, demostrando que tiene más valor que conocimientos en el arte.

Se ha picado muy medianamente, mereciendo consignarse sólo una vara de Cantarito, y algunas de Brazo Fuerte.

Malaver y Titi pusieron un buen par de banderillas cada uno, pero en esta suerte el que se ganó las palmas fué Camisero con el par al quiebro que puso al toro sexto.

D. Tancredo hizo su experimento muy bien, estando oportunísimos los banderilleros.

Los servicios, bien, menos el de caballos, que dejó bastante que desear.

La temperatura, calurosa.

La entrada, lleno completo.

La presidencia, bien.

JUAN DE INVIERNO.

LA FERIA DE CÓRDOBA

Segunda corrida.

Muchos aplausos merece el señor Marqués de los Castellones por los seis hermosos bichos que escogió de su vacada para que fuesen lidiados en la plaza cordobesa el día 27 de Mayo.

El más exigente aficionado salió satisfecho de la lámina y presentación de dichas reses: grandes, de peso, y finas, como muy pocas de las que en estos tiempos salen de los chiqueros.

Hubo toro que le arrastraba la cola, y con una pezuña como una caja de pildoras, valga la hipérbole. ¡Lástima que en cuanto á sus condiciones de lidia adolecieran de blandura en el primer tercio y de alguna tendencia en el último, especialmente el segundo, de mote *Castañuelo*!

Los seis fueron jaboneros de pelo, el último barroso y con algún defecto en la vista.

Tomaron entre todos treinta varas á cambio de diez costaladas y once caballos muertos.

Los mejores puyazos fueron de Molina, Zurito, Onofre y Montalvo, distinguiéndose Zurito.

En quites lucieronse los espadas, mereciendo especial mención Conejito y el Machaco, que se adornaron bastante.

En banderillas, Patatero, Zurito y los dos hermanos Recalcao y Chiquilín oyeron palmas en abundancia, el primero, por un par de frente, llegando muy bien y metiendo los brazos con limpieza y arte, y los otros, cada uno por un par al cuarteo, y cambiando los terrenos, respectivamente.

Bregando, éstos y Mojino.

En el quinto toro tomaron los palos, á petición del público, los matadores, entrando por delante Machaquito, que, después de preparárselo con el cuerpo, quebró un par de las cortas, dejando sólo medio en el morrillo.

Sus compañeros Lagartijo y Conejo clavaron cada uno medio, muy bueno el del último.

Conejito, de morado y oro, hizo con el primero de la tarde una faena de maestro, recogiendo al toro, que se le escapaba, en los vuelos de su muleta, sin perderle la cara un solo momento, largándole un pinchazo alto al encuentro, otro al volapié, entró lo muy bien, y una estocada soberbia que hizo rodar á su enemigo.

Empleó sólo tres minutos y escuchó una ovación merecida.

Con el cuarto, segundo de los suyos, hizo también inmejorable labor con la muleta, muy parado y cerca de los cuernos, para terminar con un pinchazo hondo al volapié y una magnífica estocada, que resultó la de la tarde. (Ovación delirante y concesión de oreja.)

Lagartijo.—De tabaco y oro, empezó muy bien con su primero, al que dió un cambio preparado, dos pases en redondo y varios naturales y de pecho, que merecieron aplausos, y después, con la ayuda de Chiquilín, hizo una faena pesada por no aprovechar dos ocasiones en que se le cuadró el morucho. Media estocada contraria entrando y saliendo á volapié neto, un pinchazo en lo duro saltando el estoque y dos intentos de descabello, necesitó su adversario para caer.

Con su segundo estuvo también muy valiente y más breve con la flámula, terminando su labor con un volapié hasta la bola, que hizo innecesarios los servicios del puntillero. (Otra ovación y otra oreja.)

Machaquito.—De verde y oro, estuvo á la altura de sus colegas con el primero que le correspondió estoquear, dándole un pinchazo en hueso, con salida por la faz del buró, media estocada de *primitivo cartello*, entrando con mucho coraje y saliendo rebolado, y un descabello al primer intento. (Muchas palmas y apéndice auricular.)

Con el último de la corrida estuvo menos lucido con la muleta, pero dió en cambio una estocada hasta el pomo muy buena, aunque salió también por la cara del barroso.

La entrada, un lleno al sol y algo más clara que ayer la sombra. La tarde, nublada y húmeda. La presidencia, regular nada más. La dirección de la plaza algo descuidada y el desfile brillante.

LUIS DE ORÍA.

DESDE BILBAO

Corrida de novillos verificada el 16 de Mayo de 1901

ANDE EL HULE...

(DRAMA COMPLETAMENTE MODERNISTA CON TESIS Y TODO)

Exposición

Esta coñe de mi cuenta, que me adelanto hasta las candilejas, y digo:

—Respetable público: Yo no sé si para mañana á estas horas estaré vivo y sano—lo cual que lo desearía vivamente, porque hago falta en mi casa,—ó me

hallaré convertido en picadillo, lo cual, que si así sucede, les recomiendo que no coman chorizo en mucho tiempo, porque muy bien pudiera ocurrir que se sirvieran de mi carne para hacerlos, y yo tengo mal comer.

Tal se está poniendo la cosa, que escribir de toros va á ser más difícil que conquistar la China con una pistola de á real y medio la pieza.

Va un revistero y dice:

—«El *Mil hombres*, que montaba una jaca que parecía una flauta gallega, colocó un puyazo bajo.»

Y el *Mil hombres*, que tiene un geniázo atroz, se acerca al revistero y le dice:

—«O *retífica* usted eso de la flauta, porque yo no soy músico, ó voy á cumplir catorce años y un día de presidio.»

Y el revistero, si es hombre que no quiere disgustos, dice al día siguiente:

«Tenemos que hacer una aclaración en la revista de ayer. Al picador *Mil hombres* no le gusta el pentagrama, y en su vida ha tocado la flauta, ni siquiera por casualidad.»

Nada, respetable público, que es una delicia escribir de toros.

Un querido compañero decía el otro día, que en adelante va á ser preciso consultar á los toreros antes de escribir, darles el título de usías y convidarles á un café con tostada.

Yo creo que va á ser preciso más todavía; limpiarles la ropa y pagarles los telegramas á provincias.

Y aún no van á quedar satisfechos.

Nudo

El nudo fué gordo, muy gordo, algo así como el nudo gordiano, el nudo nupcial ú otro nudo cualesquiera, el de los hiladillos de los calzoncillos, pongo por caso, que en cuanto se aprieta, no hay uñas posibles que lo desaten.

Componían ese nudo seis toros de D. Víctor Biencinto, de Colmenar, que á excepción del primero, que se defendía, se revolvía y adelantaba, y el cuarto, que fué lo que se llama un *pregonao*, no se trajeron nada absolutamente en el trance final (cumpliendo al propio tiempo en los demás tercios), y los matadores Morenito de Algeciras, Revertito y Cocherito de Bilbao.

Diego Rodas toreó á su primero, que estaba hecho una cabra loca, sin recogerlo; y en cuanto cuadró, arreó media estocada alta, pero algo ida por irse de la recta en el momento debido, que no produjo tan pronto como hubiera sido de desear, el efecto apetecido.

Lo del cuarto queda para luego.

Manuel García zascandileó con la muleta más de lo debido en el segundo, y entró á herir guapamente, cobrando un volapié algo pasado, que tiró al animal lejos patas arriba.

El matador se ganó una ovación y la oreja.

En el cuarto, que había infundido miedo desde la cogida del Morenito, no sé lo que hizo, porque fué aquello una serie de dobles, mandobles, tajos, estocadas, pinchazos, puñaladas traperas... que ni *er delirio* de la alucinada de Utrera. El toro murió; es lo más que puede decirse.

En el sexto, que hubo de rematar por el percance ocurrido al Cocherito, sólo dos pases naturales, tomados por el toro noblemente, le bastaron para entrar con gaterías y colocar media estocada alta, de la que se echó el toro, después de algún rato, cerca de la puerta principal, no sin haber intentado antes el descabello dos veces.

Por cierto, que sin estar el de Biencinto muerto del todo, se echó la turba á la plaza.

Algunos quisieron acariciar la piel del animal, que había sido para mí el que mejor cumplió en los tres tercios; pero se conoce que aquel no quería que le hiciesen cosquillas en su lecho mortuario, y resucitó, originando una desbandada, que ni la de los huelguistas de Barcelona perseguidos por los civiles.

Cástor Ibarra toreó con aplomo sobre la mano derecha y con ayudados—que para maldita la cosa que valen—al tercero, que era noble y no podía con el rabo.

Un bajonazo por entrar á herir no estando el toro en suerte y no confiarse el matador, puso fin á la cosa.

Al sexto lo toreó generalmente al revés, enseñándole lo que no sabía; por eso tuvo que abusar del percal para cuadrarlo.

Una vez conseguido, entró muy bien en el primer pinchazo, mal en el segundo y á por una cornada en el tercer viaje, por hacerlo de largo y estar el toro adelantado, humillado y cerrado de agujas.

Los tres matadores hicieron cosas bonitas con el capote, sobresaliendo tanto toreando como quitando el primero y el tercer matador.

Desenlace

Fué triste.

El cuarto toro, retinto salpicado, nevao por la cara, veleta y astifino, que no tomó más que cuatro puyazos (que no le hicieron pupa) y se declaró buey de sentido, después de banderillearlo Garroche y Recorte y de pincharle dos veces el Morenito de Algeciras

en terreno comprometido, siendo la segunda un bajonazo sin soltar, enganchó al matador por el brazo derecho, ocasionándole una herida en la cara anterior interna del antebrazo derecho, de doce centímetros de extensión y de tres de profundidad, que por fortuna no cogió ningún tejido importante.

El sexto, negro, grande, algo gacho del arma derecha y muy bizco del izquierdo, cogió al Cocherito por la ingle derecha, dándole un arañazo y un palo de poco cuidado por fortuna.

Epílogo

A Revertito lo sacaron de la plaza en hombros, como si fuera un colchón.

Al presidente le dijeron uuuuu... y otras cosas feas y denigrantes, por llevar la suerte de varas a paso de carga.

Lo que decía Memento:

—Camará, ni que tuvía convite esta noche...

Revertito y el Cocherito banderillearon al sexto. El primero colocó un par excelente.

El segundo, después de «obligar al cambio», dejó los palos en la arena y cuarteó luego un par aceptable.

Se bregó mal, muy mal, rematadamente mal por parte de los chicos; sólo hubo algunos capotazos inteligentes de Cayetano y Garroche.

Los mejores pares entre la clase los puso Cayetano... ¡chóquela usted, veterano!

Charol estuvo hecho un héroe en el sexto toro, que se lo picó solito y bien, y Calderón agarró generalmente los altos.

La entrada, para perder, y la tarde guasona.

Y a Celedonio le arrebataron de la cuadra ocho jacas de mediano ver, que fué como sacarle ocho muelas de una vez.

Anoche a última hora visitaron al simpático diestro Morenito de Algeciras los doctores Zuazagoitia y Prieto; el primero designado por la empresa, y el segundo por haberle hecho la primera cura en la enfermería de la plaza de toros de Vista Alegre.

Ambos celebraron una consulta, y acordaron levantar esta tarde el apósito, recetando de paso el tratamiento a que había de someterse al herido durante la noche.

Diego Rodas sufrió bastante hasta ya bien entrada la madrugada, teniendo bastante fiebre.

Como no pudiera conciliar el sueño, se le aplicaron algunas dosis de morfina, con lo cual sintió algún alivio.

A las doce de esta mañana dormía profundamente. Su cuadrilla, y Revertito y la suya que no se separan un momento de su lado, han velado al desgraciado diestro con verdadero cariño, multiplicándose por servirle.

Se han recibido en la fonda de Ajuria numerosos telegramas de Algeciras, Sevilla y Madrid de la familia, particulares y toreros, preguntando con ansiedad por el estado del valiente espada.

CAPOTE.

TALavera DE LA REINA

Corrida verificada el día 16 de Mayo de 1901.

Hoy se verificó la corrida anunciada en los programas, que consistía en la lidia de cuatro toros de don Victoriano Cortés por la cuadrilla de Rafael Molina (Lagartijo); y como en estos espectáculos no se espera a nadie, a las cuatro y media en punto se presentaron en el palco presidencial el alcalde Sr. Caraballo, el coronel D. Bonifacio Mesa y el Excmo Sr. don Jacinto Bonilla, encargados de presidir la lidia.

Inmediatamente se dió la señal, y el alguacil presentó en el ruedo a Lagartijo, al frente de su cuadrilla.

Minutos después de hacer el paseo las cuadrillas, se descorrió el cerrojo de la puerta del chiquero, para dar libertad al primer bicho de los cuatro que habían sido encerrados a las once de la mañana.

Atendía por Canario, de pelo colorado y cortito de pitones, pero bien colocados.

Salió muy retozón, y Lagartijo, para pararlo, le dió tres capotazos.

Tomó tres varas; dos de Canales y la otra de Montalvo, a cambio de tres caídas y pérdida de un arre.

Se cambió la suerte, y cogieron los palitros Manuel González (Recalcao) y Avelino Blanco, que no dejaron nada que desear.

Hecha la señal, se dirigió Lagartijo, que vestía uniforme morado y oro, al palco presidencial, pronunciando el brindis de reglamento.

Desde muy cerca tendió el trapo rojo al bicho, dándole tres pases con la derecha, uno natural y dos cambiados, para una estocada caída a volapié, que puso a su enemigo en condiciones de que le arrastraran las mulillas. Palmas.

El segundo dicen que se llamaba *Lorito*, y fué de pelo colorado, como su hermano anterior, y apretado de herramientas.

Salió con muchos pies, y Lagartijo, para aplanarlo, le saludó con dos verónicas.

Ovación.

Tomó ocho puyazos de Canales, uno de Melones y dos de Jerónimo Rodríguez (Transvaleno), a cambio de una caída.

Los músicos sonaron sus instrumentos, y Pastoret, tras dos salidas en falso, puso un buen par al cuarteo.

Mancheguito dejó un par a la media vuelta, repitiendo con medio al relance de un capote.

Pastoret cerró el tercio con un par al sesgo.

Sonaron los clarines, y Lagartijo, armado de espada y muleta, se dirigió al bicho, dándole ocho pases con la derecha, dos con la izquierda, bueno el primero, y entrando a matar a volapié frente al tendido 2, atizó una estocada honda, un poquito caída.

El animal se acostó, doblando para siempre la cabeza.

El tercero atendía por *Cuervo*, de pelo negro, brago y bien colocado de velamen.

Salió en dirección a las plazas mentadas, tomando una vara de Melones-chico, con pérdida de la peana, otra de Canales y dos de Montalvo.

Recalcao puso medio par.

Avelino Blanco cuarteó uno entero, escuchando palmas.

Dobló Recalcao con un buen par.

Y Avelino Blanco, después de dejar un palo en el suelo, metió un palitroque al sesgo.

Por tercera vez desenvainó Lagartijo el acero y se dirigió al tendido núm. 1, donde brindó a D. José Luis Gallo la muerte del toro, al que despenó en cinco minutos de una estocada alta.

Palmas; D. José Luis Gallo le regaló una onza.

El cuarto y último fué de pelo colorado, topón, pero muy marrajo.

Tomó diez varas de Canales y Montalvo, derribándoles tres veces, con pérdida de tres acémilas.

Lagartijo tomó los palos y, a pesar de su buen deseo, sólo consiguió poner dos medios pares, porque el toro estaba muy distraído y no hacía por el diestro.

Mancheguito metió medio par, cayendo delante del toro, quedando muy comprometido, librándose de un percance, gracias al capote de Avelino Blanco, que estuvo muy a tiempo.

Tomó Lagartijo los trastos, y después de seis pases, atizó media estocada tendida.

Otros dos pases con la derecha y otra estocada.

Y logró descabellar al cuarto intento.

RESUMEN

Los toros fueron el segundo y tercero de pocas libras, y primero y cuarto muy marrajos, sobre todo el último.

Lagartijo puso de su parte todo lo que pudo por agradar, lo cual consiguió.

La entrada y la tarde, muy superiores.

Los servicios, buenos.

La presidencia, bien.

Los palcos todos llenos, distinguiéndose por sus hermosos trajes y mantillas las señoritas Beatriz Gómez, Adela Bengoechea, Lolita Farinos y otras que no recuerdo.

TOMÁS OLIVAS.

EL TOREO se publica únicamente los lunes y al día siguiente de cada fiesta de toros que se verifique en Madrid.

Ténganlo presente nuestros constantes lectores, para que no sean sorprendidos por los vendedores de periódicos, que pregonando abusivamente el título de este semanario, expenden otra publicación que nada tiene que ver con EL TOREO, y aun suplementos con noticias completamente falsas.



Tetuán de las Victorias.—Según nos dice personalmente la empresa de esta plaza, ha impuesto el debido correctivo a los dependientes de aquel circo taurino, que se excedieron en el cumplimiento de su deber en la corrida del domingo anterior, así como que está dispuesta a que en lo sucesivo se cumplan en todas sus partes las disposiciones que para esta clase de espectáculos tie-

ne dispuestas la primera autoridad de la provincia.

Mucho nos complace consignarlo, y muy de nuestro agrado será verlo puesto en práctica en la corrida que el domingo próximo se verificará en aquella plaza.

Algeciras.—En la mañana del lunes, cuando ya habíamos puesto a la venta nuestro número anterior, recibimos el primer telegrama dándonos cuenta de que el toro cuarto de la primera corrida, verificada en aquella plaza el domingo, había causado una herida grave al valiente matador José García (*Algabeño*).

Después, en varios telegramas que sucesivamente fuimos recibiendo, nos decían que la herida estaba situada debajo de la barba y que había perforado, llegando a interesar la lengua.

Las últimas noticias se nos han comunicado desde Sevilla, a donde fué trasladado el *Algabeño* en unión del *Cuco*, que también recibió una herida en una pierna en la misma corrida.

El *Algabeño* se encuentra bien; la alarma que cundió entre los aficionados, fué por ver que sólo escupía sangre.

Seguramente tardará más tiempo en curar de la herida que recibió en Madrid que de la que le causó el toro de Villamarta en Algeciras.

Enlace.—Han contraído matrimonio la señorita doña Perpetua García, nieta del conocido ganadero D. Manuel García Puente López, con don Juan Pablo Fernández, nieto del renombrado ganadero de Colmenur, D. Vicente Martínez.

Deseamos a los recién desposados una eterna luna de miel.

Bilbao.—Para la corrida que ha de verificarse en esta población el día 16 de los corrientes, ha sido contratado el espada Angel Carmona (*Camisero*).

SERVICIO TELEGRAFICO Y TELEFONICO

Granada, 6 (7,50 t.).—Los miuras lidiados esta tarde, resultaron buenos; mataron 10 caballos.

Bombita chico y Machaquito, superiores, siendo ovacionados en los toros quinto y sexto en la suerte de banderillas.—*Emilio*.

Sevilla, 6 (7,45.).—El ganado de Clemente ha resultado bueno, dejando fuera de combate 12 caballos.

La entrada, buena.

Quinto mató sus tres toros de igual número de estocadas.

Al toro cuarto le clavó dos pares quebrando, siendo ovacionado.

Montes, bueno.—*M*.

Logroño 6 (7,80 t.).—Los toros de Jorge Díaz, mansos.

Palomar chico, bien en el tercero y cuarto toros, y regular en el segundo.

D. TANCREDO LÓPEZ

fascinador ilusionista de toros bravos.



Representante: D. Federico Escobar, Miguel del Cid, 37, Sevilla.—D. Eduardo Morales, San José, 10 y 12, pral., Madrid.

ANTIGUOS ENCERRADEROS

DE

Villalba y Getafe

En ambos se hacen todas las operaciones para encajonar las corridas de toros, reexpidiéndolas a todas las plazas de España y del extranjero.

Se alquilan cajones a las Empresas.

Todas estas operaciones son dirigidas por el antiguo y conocido aficionado D. Gabriel Mirete, a quien pueden dirigirse las Empresas a su domicilio, calle de Recoletos, 9, pral. Madrid.

MADRID: IMPRENTA DE EL TOREO
Plaza de San Javier, 6.—Calle del Rolló 9